

EL COMIENZO. ALGUNAS PROPUESTAS SOBRE EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN

Alejandrina
Pacheco García

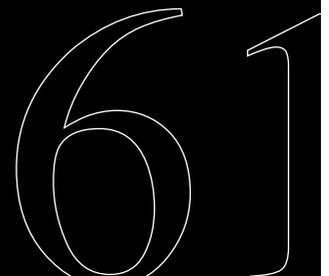
Introducción

La existencia de la diversidad religiosa es un hecho. La cantidad de manifestaciones que se avocan a la necesidad espiritual del hombre es enorme. La religión se encuentra en los cuatro puntos cardinales del planeta. El estudio de este fenómeno permite entender a los grupos humanos.

La religión es parte de la vida social, ya que le da ritmo y dinamismo y le ofrece estabilidad e identidad al grupo. De esta manera, la religión proporciona tiempos de recogimiento y de fiesta, explica el principio, el presente y el porvenir de la humanidad, marca pautas de comportamiento y contribuye al control social. En contraparte, la orientación hacia la tradición puede llegar a pesar en los individuos del grupo, ya que es entendida y practicada de manera rígida o laxa.

La religión nació con el hombre. En la actualidad, las religiones de las que podemos ver o saber ya son instituciones organizadas. Entonces, ¿qué hace que se origine el sentimiento religioso?

El presente texto mostrará tres visiones sobre lo que podrá ubicarse como el génesis del sentimiento religioso. Dos posturas se refieren a la formación del símbolo y otra a la sensibilidad. La intención de este ensayo es considerar estas posibilidades con el propósito de encontrar explicaciones sobre lo que subyace al rito celebrado por la comunidad y al rito institucionalizado.



Moisés o Núcleo Solar.
Frida Kahlo, 1954



El símbolo y la sensibilidad

Primeramente se estudia el símbolo desde la visión de José María Mardones, ya que para este autor el símbolo es “el lenguaje de la memoria del silencio”;¹ es decir, el hombre lleva a este nivel lo que no puede conceptualizar o contestar, “las construcciones o formas simbólicas –en una palabra, la cultura– son los instrumentos que posee y de los que se dota al ser humano para dar sentido y suturar la herida abierta a su existencia y en todas sus realizaciones”.²

El símbolo trata de unir lo que está separado, de construir una realidad que pueda ser narrada y que dé explicaciones a aspectos tales como la finitud del hombre. El lenguaje, como principio del pensamiento simbólico, le dio la posibilidad de “contar historias y crear mundos ficticios”.³

El hombre cuenta con el lenguaje y la necesidad de dar respuestas a lo que está más allá de su comprensión, pues así se origina una narración atemporal, es decir, el mito. Este se adecua a su tiempo y crea una narración apropiada, la cual será de orden simbólico.

Carl Jung dice que la “máquina psicológica que transforma la energía es el símbolo [...] El primer rendimiento que el hombre primitivo le arranca –mediante analogías– a la energía instintiva es la magia.”⁴

La ventaja que se obtiene de la ceremonia mágica es que el objeto recién investido adquiere la posibilidad de influir la psique. El objeto, debido a su valor, influye de manera determinante, de tal modo que el espíritu, al cabo de un tiempo, se impregna de él y le dedica su atención [...] Es sabido que de esta manera se han hecho ya muchos descubrimientos. No en vano a la magia se le denomina también la madre de la ciencia.⁵

¹ Mardones, José María, *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, España, 2003, p. 70.

² *Ibidem*, p. 72.

³ *Idem*.

⁴ Jung, Carl Gustav, *La dinámica de los inconscientes*, Tomo 8, Editorial Trotta, Madrid, 2004, p. 47.

⁵ *Ibidem*, p. 48.

Continúa su teoría relacionando al símbolo con el sexo:

...la libido está investida como fuerza específica e invariable de las mismas. Sólo cuando el símbolo predomina sobre la naturaleza es posible transferir la libido a otras formas. [...] Cabría pensar que ese exceso se debe a que las funciones rigurosamente organizadas no son capaces ni de ver las diferencias de intensidad [...]

El exceso de libido da como resultado ciertos procesos psíquicos que no se pueden explicar –sólo de manera muy poco satisfactoria– por las simples condiciones naturales. Son procesos religiosos, y símbolos de acción son los ritos o las ceremonias. Son manifestación y expresión del exceso de libido.⁶

Jung propone una explicación de orden psicoanalítico ante el origen de la religiosidad a través de la generación de símbolos como respuesta a procesos físicos interiores del ser humano.

Severo Iglesias González refiere al tema de la religiosidad a partir de la sensibilidad y describe tres tipos. Dos de ellos van hacia la sensibilidad interior y uno hacia la sensibilidad exterior o inmediata.

La sensibilidad interoceptiva es la que capta el funcionamiento del cuerpo en cuanto a su funcionamiento físico y que si se le presta atención puede proporcionar el acceso a otra gama de experiencias sensoriales. La propiocepción está relacionada con el equilibrio y la orientación, generalmente se da cuenta de ella en torno al malestar físico, sin embargo, trata también de una variación sensorial. Por último, la sensibilidad exterior o exteroceptiva que conecta nuestra persona con el mundo y se encarga de las sensaciones de relación, aquí aparecen los cinco sentidos. La sensación exteroceptiva o inmediata sigue una lógica que puede llevar a contradicciones; por ejemplo, observamos que el Sol le da vuelta a la Tierra, en tanto que según la ciencia es al revés. Este último tipo llega a superponerse sobre las otras dos y bloquearlas. Si la exterocepción desaparece las

⁶ Iglesias González, Severo, *Estética o teoría de la sensibilidad*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1994.

otras dos emergen, como sería el caso cuando una persona consume una fuerte droga y ésta entra en un mundo fantástico.⁷

Iglesias González expone el vínculo entre la sensibilidad reprimida y la religión. Si existe la represión sensorial, aparece el misticismo que se mezcla con las contradicciones generadas por la lógica de la exterocepción:

En la medida que el sujeto llega a la indecisión se ve obligado a buscar un objeto fuera de sí para poder determinarse. Si en su interior no sabe lo que sucede, es porque está lleno de contradicciones, y entonces busca fuera de sí para saber qué le pasa. Entonces es muy fácil imaginarse un dios en esas circunstancias, que lo determina a todo y puede convertirse en punto de partida para contrarrestar la indecisión interior. Así llega a la alineación. Señala que la religión es la forma más importante de la alineación humana.⁸

Por otra parte, los sentidos pueden estar conformados por los convencionalismos sociales. Se permite ver, escuchar o, incluso, comer determinadas cosas; por ejemplo, ver la desnudez, no comer algún tipo de alimento –ya sea porque es sagrado o es impuro– o asignarle un valor determinado a un color –un niño de rosa puede no ser aceptado como normal.⁹

Se trata de sensaciones y necesidades individuales y compartidas por el grupo. Esta suma genera acciones colectivas hasta el grado de institucionalizarlas. Uno de ellas es la religión. De esta manera, se convierten acciones al interior del grupo y del individuo que desea ligar su sentido de identidad a esa sociedad. Este sentido de pertenencia ordena elementos, como el recuerdo, la repetición y la estabilidad grupal e interna. La religiosidad está perfectamente instalada. El temor y la angustia ante lo que no se puede explicar ha quedado compartido y organizado.

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibidem*, pp. 34-39.

⁹ *ibidem*, p. 45.

Conclusiones

El ser humano necesita dar cauce a su vida en todos los aspectos. Para hacerlo es creativo y encuentra formas tanto científicas como mágicas para dar sentido a sus necesidades inmediatas y a las más íntimas.

La existencia de la vida y de un planeta maravilloso dentro de un infinito Universo son lo suficientemente complicados para dar respuesta alguna. Ciertamente la envergadura de las cuestiones señaladas y la capacidad limitada del hombre originan búsquedas. Los intentos parecen resultar en formas de organización. La religión es una de estas formas, pero, también, lo es la ciencia y sus productos. La especulación esta enfrente de cada individuo, retando nuestro intelecto y socavando nuestras emociones. La batalla tan sólo se libra creando rituales aceptados. Esa puerta abierta llamada especulación sigue entreabierta, tal vez esperando relevar un poco más sobre la condición humana.

No sólo lo externo a nuestro organismo impone interrogantes. La cantidad de energía y de posibilidades sensoriales también ofrecen una jugada fácil de sortear. Llegamos a nuevas contradicciones. Lo que sentimos en tanto lo que podemos hacer. Ambos aspectos se evidencian altamente transformadores, pero complicados a la vez. También parecen ser suficientemente limitados para explicar la bastedad tanto de nuestro organismo como del Universo en sus claros-oscuros.

Los autores presentados tan sólo proponen otra alternativa de explicación y lo hacen a partir del estudio psicofisiológico del individuo. Como se ha dicho antes, el resultado de esta situación humana es el fenómeno religioso.

Bibliografía

- Iglesias González, Severo, *Estética y Teoría de la sensibilidad*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1994.
- Jung, Carl Gustav, *La dinámica de lo inconsciente*, Tomo 8, Editorial Trotta, Madrid, 2004.
- Mardones, José María, *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, España, 2003.